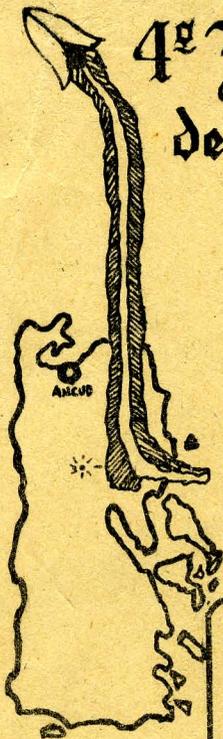


4º Encuentro de Folklore Chilote



**FORMACION ECONOMICO - SOCIAL
Y CULTURAL EN LA HISTORIA
DE CHILOE**

C. Mauricio Marino M.

**EL FOLKLORE DE CHILOE
COMO FORMA DE VIDA**

Evar Pérez Muñoz

**CENTRO DE FOLKLORE DEL MAGISTERIO DE ANCUD
CHILOE, AGOSTO 1984.-**

P R E S E N T A C I O N

El quehacer histórico -cultural- folklórico en Chiloé ha sido desafío permanente para la comprensión de la cultura insular. En esta realidad; el estudio del folklore y sus condiciones históricas que le dieron origen y desarrollo quizás sea uno de los aspectos más controvertidos y contradictorios en el conocimiento científico.

La historia y el folklore de Chiloé siempre se ha tratado como una relación de temporalidad para apoyar el tradicionalismo del folklore. Sin embargo, esta perspectiva no ha consagrado un espacio a la razón práctico-teórica de este fenómeno cultural.

Los ensayos que exponemos a continuación son producto de un ciclo de conferencias dictadas en el 4º Encuentro de Folklore Chilote y su objetivo primordial es una revisión crítica al fenómeno folklórico en relación a las condiciones históricas de evolución de la cultura chilota. Crítica que entrega un espacio de reflexión y un replanteamiento a la concepción generalizada que se tiene del folklore: un aspecto cultural del pasado romántico, exótico y anecdótico de la cultura chilota.

Por las características de este ciclo de conferencias y por razones de espacio, se ha debido sintetizar las ponencias de los autores. Así mismo, los contenidos de los temas aquí vertidos son de exclusiva responsabilidad de los ensayistas.

COMISION CHARLAS 4º ENCUENTRO
DEL FOLKLORE CHILOTE
CENTRO DEL FOLKLORE DEL
MAGISTERIO DE ANCUD

FORMACION ECONOMICO - SOCIAL Y CULTURAL EN

LA HISTORIA DE CHILOE

INTRODUCCION

C. MAURICIO MARINO M.
Antropólogo - OPDECH

Bosquejar la evolución cultural de Chiloé en los últimos cinco siglos, resulta un intento difícil de asumir en el presente escrito por razones de espacio. Sin embargo, la necesidad de entregar algunos elementos de reflexión de la formación económica, social y cultural de Chiloé en este período nos hace imprescindible plantear algunos aspectos de la realidad histórica insular. Y en esta perspectiva hemos creído fundamental señalar aquellos aspectos más relevantes de la vida insular - relegando aquellos otros que se relacionan con la descripción histórica y lo cultural de los chilotes y sus antecesores. Por tal motivo, los planteamientos e hipótesis no tratan de una historia de los grandes hechos históricos, sociales, económicos o culturales de Chiloé, como tampoco mostrar un inventario descriptivo de la cultura chilota.

El fundamento que se expone parte del hecho que Chiloé y los chilotes conforman una cultura(1) cultura que viene heredada del indígena y complementada con el español. Cultura que se ha desarrollado no en una continuidad armónica; sino que ha sufrido la imposición de varios sistemas de vida ajenos al habitante de Chiloé. Y precisamente son las condiciones históricas, económico-sociales y culturales que se desarrollaron durante varios siglos las que pueden darnos respuesta a los por qué del Chiloé actual.

(1) MARINO, MAURICIO: "Chiloé, la Cultura de la Madera Actas VI Congreso Arqueología Uruguaya, Montevideo 1982 pp 76 - 92

La cultura de Chiloé tiene una base en la tradición -pero una cultura no es sólo tradición. Esto último, significa negar el cambio, la evolución. Sin embargo, la tradición cultural tiene una razón de ser. No existe por sí misma, ni por designio de nada en particular. Si debemos entender el porqué de esta tradición cultural en Chiloé vigente hoy en día, debemos recurrir a la realidad cultural misma que se vincula con la historia.

Sólo existe un modo de aprehender esta cultura de Chiloé: conociendo la lógica de pensar y sentir el universo que la rodea(2). Todo intento por explicar -nos cualquier hecho cultural-histórico de Chiloé a la luz de nuestras condiciones históricas, económicas, sociales, políticas, valóricas, ideológicas y filosóficas no lograrán penetrar en el conocimiento real de Chiloé. La mistificación de nuestras valoraciones se enfrentarán a una realidad que las desborda. Por ello mismo, nuestros planteamientos no están ajenos a ello. Lo importante es exponerlos y revisarlos porque es nuestra responsabilidad frente a Chiloé.

El presente artículo está dividido en tres etapas históricas. La primera, el Período Precolombino en donde se espezan algunos elementos de análisis de los pueblos que habitaron el Archipiélago antes de los españoles y de los cuales aún sobreviven los Huilliches. La segunda, incluye un análisis de sistema colonial español y su relación con la cultura indígena, dando origen a la cultura chilota. Así mismo, en esta parte complementamos algunos aspectos propios de la cultura indígena esbozados en la primera parte. La tercera y última parte dice relación con el sistema republicano asociado a la industrialización y modernización y su actual incidencia en la cultura chilota.

(2) MARINO, M OSORIO, C.: Chiloé, Cultura de la Madera III Proceso a los Brujos de Chiloé. Imp. Cóndor, Antucud 1984.

LOS PUEBLOS PRECOLOMBINOS EN EL ARCHIPIE-

LAGO DE CHILOE

Hasta nuestros días no ha sido posible definir y determinar la historia precolombina de Chiloé. Los escasos datos arqueológicos que se poseen no alcanzan siquiera a conformar un cuadro general de la situación poblacional de Chiloé antes de la llegada de los españoles. Frente a este hecho, recurrimos a la Etnohistoria extraída de cronistas, escribanos, soldados y la vigencia de algunos elementos culturales manifiestos o latentes en el Chiloé de hoy, para conocer tal período.

Podemos afirmar dos hechos vitales en el poblamiento y asentamiento humano precolombino. Primero: La existencia de pueblos nómadas acuáticos que perduraron en Chiloé hasta antes de la llegada de los españoles. Segundo: La presencia y asentamiento definitivo de una parte del pueblo Huilliche. Los pueblos nómadas acuáticos (Ej. Chonos) no conformaron un asentamiento sedentario en el Archipiélago. Desconocían la agricultura, y su economía se fundamentaba en una economía de caza, pesca y recolección de recursos marinos. Su organización social era de escasa complejidad. Los grupos familiares eran prácticamente la conformación del sistema social. El mayor conocimiento que podemos recopilar dice relación con la tecno-economía de estos pueblos(3). Ahora bien, la llegada del pueblo Huilliche al Archipiélago de Chiloé iba a significar la continuidad de la economía de los pueblos nómadas acuáticos. La economía de los Huilliches era un sistema de autosubsistencia. Esto no significa -como se cree- que las comunidades indígenas producían bienes para la mera subsistencia y autoconsumo.

(3) EMPERAIRE, JOSEPH: "Los Nómades del Mar" Edic. Universidad de Chile. Stgo. 1963 pp 56 - 94

El sistema de economía Huilliche permitía formar un "excedente" destinado a la reproducción económica y social de las comunidades.

El asentamiento de las Huilliches implicó un contacto con los pueblos nómadas acuáticos. Contacto que se tradujo en la asimilación de diversos elementos culturales por parte de los primeros para complementar y desarrollar su modo de vida.

Podemos señalar que fue el pueblo Huilliche, el grupo humano que predomina como cultura a la llegada de los españoles.

La economía Agrícola (papa, quinoa) de los Huilliches se desarrolla sobre la base de un ciclo anual de producción. En ésta, la tierra se constituye en el recurso predominante de producción individual y colectiva. El resto de actividades son complementarias. Las técnicas y tecnología asociada requieren casi por completo de la energía humana.

El desarrollo del sistema económico Huilliche se reproduce a partir de un sistema de parentesco que es el mecanismo para permitir la continuidad de las comunidades en todo orden de cosas. La unidad básica de la organización social no era la familia conyugal sino la unión de dos o más familias de este tipo, en donde la residencia de los cónyuges se orienta a la familia del hombre, con descendencia patrilineal. Los grupos parentales eran exóganos, es decir las alianzas matrimoniales debían realizarse con personas que no pertenecieran al grupo. Al respecto, Jerónimo de Vivar señalaba: "El que tiene hijas para casar y hermanas las lleva allí. (4).

(...) Y al que le parece bien alguna, pídelo a su padre y pídele por ella cierta cantidad de ovejas, quin

(4) Lugar en donde se reunían las distintas comunidades para el intercambio, alianzas matrimoniales, rituales, etc.

ce o veinte, según tiene la posibilidad y alguna ropa o da una chaquiras blancas, que ellos tienen muy preciada. Concertados en lo que se le ha de dar, se la da más, a mí paréceme que la compra(5).

La división social del trabajo se basaba en el sexo. En el proceso del trabajo se distinguían dos formas de organización. 1) El trabajo individual; es decir, aquello en el que es suficiente la energía humana del grupo familiar y 2) El trabajo cooperativo, que requería la participación de otros grupos para su desarrollo. En este tipo de organización social del trabajo surge la especialización de algunas actividades. (Ej.: artesanía en madera, cestería, cerámica).

La cultura Huilliche; poseía a nivel de ideología, un sistema de creencias y rituales de gran complejidad el cual logró perpetuarse y evolucionar posteriormente con la llegada de los españoles. Este sistema de creencias se fundamentaba en una lógica de concebir el medio que lo rodeaba y su validez estaba (y está) plasmado por un conocimiento concreto de la realidad. La mitología por ejemplo, no es una forma de pensamiento irracional como se ha pretendido afirmar. Por el contrario, en ella subyace una forma diferente y lógica de actuar y pensar un modo de vida que es diferente al que nosotros conocemos.

El poder político era sustentado por caciques que poseían jurisdicción en una comunidad disgregada. Los Huilliches nunca conformaron poblado. La propiedad de la tierra era comunitaria y era subdividida para uso y usufructo en forma individual familiar.

A la llegada de los españoles, el pueblo Huilliche había consolidado un desarrollo económico - social y cultural que se vería drásticamente trastocado por el nuevo régimen de conquistador y colonizador.

(5) ZAPATER, HORACIO: "Los Aborígenes Chilenos a través de los Cronistas y Viajeros". Edit. Andrés Bello 1973 Stgo.

LA FORMACION ECONOMICA SOCIAL DE CHILOE DURANTE

LA COLONIA

El siglo XVI marca un hito en la historia de la cultura indígena de Chiloé. A la llegada del conquistador español las comunidades desarrollaban una actividad agrícola predominante: papa, quinoa, maíz. Junto a la agricultura estaba la recolección y pesca y finalmente la domesticación del chillihueque (auquénido). En sus viajes J. Ladrilleros destaca lo siguiente sobre Chiloé: "Hay grandísima fama de su fertilidad, de mucha comida de maíz crecido e gran mazorca papas e por otros quinoa(6). Así mismo, las condiciones de producción estaban asociadas a técnicas de trabajo basados en la piedra, la madera y el hueso.

La colonización española en Chiloé significó la imposición de un sistema de explotación mercantil-feudal. Dicho sistema no destruye de una vez los sistemas nativos, sino que se inicia un proceso de preservación dependiente y degradante que repercute directamente en las estructuras sociales, políticas y religiosas de los indígenas.

Las comunidades se ven sometidas desde un comienzo al sistema de "encomiendas", basado en la dependencia personal del productor hacia el encomendero español. De igual modo se produce un cambio trascendental en la propiedad de la tierra. Se instaura el sistema de merced de tierras. P.J. Barrientos apunta que "con la conquista sufrió la armonía social entre los indígenas sometidos estos de grado o por fuerza al capricho de los encomenderos; los españoles pasaron a ser dueños de las tierras, con autoridad absoluta sobre sus mitayos".(7)

(6) DE GOICUETA, MIGUEL: "Viajes del Capitán Juan Ladrilleros al descubrimiento del Estrecho de Magallanes en: GAY, CLAUDIO: Historia Física y Política de Chile 1852.

(7) BARRIENTOS P.J.: Historia de Chiloé, Ancud 1948 pp 90.

Pese a las reglamentaciones del sistema de explotación de mano de obra, el encomendero rara vez retribuía el servicio del indígena "obligando (... los españoles en nombre del rey...) su persona y útiles a toda suerte de trabajos sin recompensa alguna y rara vez se les suministra, no equivale con mucho al sudor que derraman"(8).

El sistema económico feudal-mercantil se afianza en una estructura política dirigida por los militares creando diversos mecanismos e instituciones sociales de apoyo (Ej.: cabildos) y finalmente, un sistema de creencias (el cristianismo) distribuido rápidamente en el archipiélago con el propósito de evangelizar y erradicar toda forma de creencia anterior.

En el siglo XVII se inicia el conflicto por el derecho a la propiedad indígena que se agudiza y culmina en el siguiente siglo. La restitución de las tierras nace de una solicitud efectuada por los caciques a mediados del siglo XVII (1748). Sin embargo, para el poder político español el valor de las tierras no estaba en la productividad agrícola de ellas sino en los recursos forestales existentes y el pastoreo. Evidentemente que la madera era explotada utilizando sólo mano de obra nativa. Así, el sistema de encomiendas llegó a cubrir el mayor porcentaje de población nativa en el siglo XVIII. En este siglo el mestizaje predomina, es decir, los chilotos se constituyen en la población mayoritaria y el sistema de encomiendas abarcaba casi el 50% de las familias.

Por otro lado, la concepción mercantil del sistema español significó la introducción del hierro, técnicas de trabajo; desarrollo del artesanado, introducción de animales (ovejas, cerdos, aves de corral) todo lo cual se fusiona con los recursos, técnicas y conocimientos

(8) MORALEDA y MONTERO, JOSE: "Exploraciones geográficas e hidrográficas del Archipiélago en los años 1786-1787. Imp. Nacional, 1888 - Stgo., Pág. 206.

tos de los nativos. Pero lo más importante en esta relación Español - Indígena es el nacimiento de un nuevo grupo humano: los chilotos, el cual se desarrolló por 200 años hasta constituirse en una cultura predominante.

Los chilotos desarrollan una nueva formación económico social y cultural, aunque también bajo el poder de los españoles. A pesar de ello, una parte del mestizaje inicia el camino a liberarse del sistema económico desventajoso. Son los comerciantes y empleados públicos que también desean ganar utilidades con la comercialización de los productos. Nace la pequeña burguesía mercantil chilota.

Aunque el sistema colonial ofrecía oportunidades a todos de un intercambio mercantil de bienes y un desarrollo en el nivel de vida; las características de este mercantilismo en los mercados locales casi nunca permitieron una igualdad de condiciones. El poder estaba en manos de las autoridades españolas y los mercaderes peruanos que comerciaban una vez al año con indígenas y chilotos. En estos navios, los mercaderes peruanos traían diversas mercancías: lienzo, hilos, papel, tabaco, ají, jabón, aguardiente, vino, sal, azúcar, añil y hierba mate, entre otras.

Los mercaderes provenientes del Perú poseían el control de la compra y venta de productos lo que no sólo iba en perjuicio de los encomenderos e intermediarios locales, sino que además de las comunidades productoras. Esta situación se agravaba aún más por cuanto las autoridades españolas en Chiloé, manejaban el mercado a modo de intermediarios. En definitiva "Chiloé, fue un verdadero feudo que explotaron los comerciantes de Lima y las primeras (?) autoridades coloniales que gobernaron la Provincia. El abuso y la tirantía de unos y otros produjo el sistema absurdo e inmoral de un comercio leonino que se produjo casi hasta nuestro siglo."(9).

(9) BARRIENTOS, P. J.: Historia de Chiloé. Ancud 1948. Pág. 93.

Una carta emitida del Virrey del Perú de Croix al Rey de España, puntualizaba el "vicio" manifiesto del sistema de comercio insular: "una triste y dolorosa experiencia nos enseña que desde la conquista, el único comerciante fue el Gobernador (...de Chiloé...), de forma que cualquiera que quisiese comerciar ha de ser un paniagudo o ha de ir a la parte con él (10).

La circulación de productos en el intercambio se diversificaba en tres circuitos. El primero era la transacción directa entre familias productoras y mercaderes peruanos. El segundo, se efectuaba entre encomenderos y mercaderes. El producto logicamente era usufructuado de la mano de obra nativa. El tercer circuito era la intervención de intermediarios entre mercaderes del Perú y encomenderos o productores.

En cualquiera de estos circuitos la gran población de Chiloé (indígena o chilota) resultaba altamente explotada. El intercambio de productos como por ejemplo, jamones, maderas, pescados, ponchos, mariscos, se convertía en una estafa a todas luces "ningún isleño podía equilibrar sus gastos con sus entradas. Siempre resultaban deudores"(11).

El siguiente cuadro muestra los valores de productos en Chiloé y Lima.

<u>Artículo del Perú</u>	<u>Valor en Lima</u>	<u>Valor en Chiloé</u>
*Botella aguardiente	\$ 11	\$ 25
*Arroba de azúcar	\$ 4/4 reales	\$ 10
*Quintal de jabón	\$ 10	\$ 35
*Arroba Yerba mate	\$ 6/4 reales	\$ 18
*Tercio de ají	\$ 4	\$ 15
*Libra de añil	\$ 1/4 reales	\$ 5

(10) OLGUIN, CARLOS: Instituciones Políticas y Jurídicas de Chiloé en el siglo XVIII. Edit. Jurídica Stgo. 1971.

(11) BARRIENTOS, P.J.: Historia de Chiloé. Ancud 1948 Pág 93.

Artículos en Chiloé

Valor en Lima Valor en Chiloé

*Poncho de lana	\$ 20	\$ 8
*Jamón ahumado	4 reales	1/2 reales
*Quintal de pescado	\$ 4	\$ 20
*Tabla de alerce	1 real	4 reales
*Bordillo	4 reales	(12)4/2 reales

Se puede señalar que durante el período colonial existen tres condiciones gravitantes en el desmoronamiento del sistema económico-social impuesto.

- A) La formación de un nuevo estamento étnico-social:
Los chilotes que se constituye en el grupo mayoritario en la población insular y que por sus condiciones precarias (al igual que los indígenas) agudizan los conflictos y terminan con el sistema de encomiendas y merced de tierras.
- B) El conflicto mercantil originado por la pequeña burguesía chilota, las autoridades españolas y mercaderes peruanos, en aras a desarrollar un mercado equilibrado de los productos.
- C) La resistencia de las comunidades indígenas por la defensa de sus tierras y su trabajo libre.

Si bien el sistema mercantil-feudal fue eliminado definitivamente a fines del siglo XVIII; las estructuras ideológicas asociadas no sufrieron el mismo proceso. La introducción de un gran cúmulo de valores de moral, ética, socialización, etc. y la imposición de las creencias en el cristianismo tuvo un desarrollo diferente.

La evangelización cristiana en Chiloé echó sus raíces en todo el archipiélago para lo cual emplazó la lla^{ma} madas misiones circulantes que recorrían la costa oriental 5 a 6 meses en el año. Así mismo, se inicia la

(12) OLGUIN, CARLOS: Instituciones Políticas y Jurídicas de Chiloé. Edit. Jurídica Stgo. 1971 pp 56 - 57

construcción de templos en todos los rincones, estableciendo una división territorial jerárquica. Pero esta evangelización que se arraiga en el pueblo y que hoy es tradición tenía una misión paralela: erradicar toda forma "pagana" de comportamientos, matrimonios, rituales, creencias y valores que forman parte de la cosmovisión de las comunidades nativas. Sin embargo, la naciente cultura chilota reproduce parte de la forma de vida y cosmovisión del pueblo Huilliche a tal punto que se produce un paralelismo contradictorio entre ambos sistemas.

Surge un nuevo marco ideológico que formaría el techo y cosmovisión de la población insular. Este techo no surge ni se ha desarrollado en forma armónica, sino por el contrario, es un encuentro de contradicciones que devieren de distintos desarrollos culturales. La permanencia de una tradición ideológica no permanece por arte divino, sino porque las condiciones de vida de la población en Chiloé preservan relaciones económicas y sociales particulares que van evolucionando en el transcurso de los siglos.

Tal vez en el sistema de creencias es donde podemos ejemplificar más fácilmente la preservación del paralelismo ideológico. Por una parte, el sistema de creencias cristiano que se configura con toda una red de rituales, instituciones y festividades religiosas vigen en la actualidad. En ella se destacan la imagen popular; los santos patronos, los cabildos, etc.

Por otra parte, el sistema de creencias en la mitología y la magia se ven reforzados con nuevos elementos traídos por el español. Las practicas en la brujería y hechicería mantienen su vigencia por siglos llegando a su máximo desarrollo a fines del siglo XIX donde existe una institución que cobija a todos los llamados brujos y machis, esta institución se llamaba la Recta Provincia(13).

(13) MARINO M, OSORIO C.: Cultura de la Madera. Proceso a los Brujos de Chiloé. Imp. Cóndor Ancud 1984 2º Parte.

(14) DARWIN, C.: "Chiloé y los Chonos" 1834 pp 46-47

La creencia en la mitología nunca pudo ser erradicada, sino que se vió acrecentada y adquirió una evolución de gran fuerza en la cosmovisión del pueblo chilote e indígena.

Es posible afirmar que esta combinación de sistemas ideológicos ha sido uno de los factores de reforzamiento de la cultura de Chiloé en todo ámbito de actividades. La reafirmación de valores de generación en generación no es producto del azar, puesto que las estructuras ideológicas características del pueblo chilote dicen relación con sus estructuras económico-sociales. Es innegable que si el sistema mercantil-feudal hubiese desintegrado y reemplazado el modo de subsistencia y organización social indígena, sus estructuras ideológicas se hubiesen exterminado tarde o temprano, puesto que ellas no irían en correlación con el sustrato que las reproduce.

Si en Chiloé se conformó una cultura, la tradición acumulativa de sus elementos tienen un valor indiscutible en la preservación de ella. La tradición cultural en caso alguno significa un estancamiento, porque toda cultura tiene cambios y evoluciona. Ahora bien, la tradición no tiene valor por si sola si ella no responde a las necesidades y requerimientos reales de sus portadores. Pensar en la tradición como una preservación museológica y fuera de contexto es una mistificación y desvirtuación de la cultura.

Sin lugar a dudas a comienzos del siglo XIX, podemos hablar de cultura chilota. El acervo cultural desarrollado en condiciones desventajosas permite subsistir a las comunidades rurales productoras en un nivel de autoconsumo y relativa autonomía. Su evolución no logró un mejor nivel de calidad de vida por la condición dependiente ante el sistema predominante. Las transformaciones posteriores cambiarían estructuralmente las características internas de la cultura en los siglos venideros para una preservación degradada de la sociedad insular, acelerando la muerte cultural de Chiloé.

LA TRANSFORMACION ECONOMICO - SOCIAL DE CHILOE EN LA REPUBLICA

La Independencia del Archipiélago de Chiloé de España (1826) no es la fecha de las nuevas transformaciones económicas - sociales y culturales. La realidad cultural en Chiloé desde antes ya había generado nuevas condiciones de cambios estructurales en el desarrollo de vida de sus habitantes. En verdad el período de la República consolida algunas características y posteriormente, da origen a otras, tanto o más degradantes que a aquellas que las precedieron.

El problema latente de la propiedad de la tierra intentó definirse a fines del período español. En 1823 se dicta y promulga una nueva disposición de propiedad de tierras indígenas y de propiedad para los chilotos. En ella se intenta legalizar la propiedad privada en el sentido total.(13) Empero, el problema de la propiedad nunca tuvo una claridad ni justa distribución. Carlos Darwin (1830) en su exploración por Chile apunta en su diario de notas: "Los habitantes se quejan mucho de la falta de tierras, lo que en parte se debe a su propia negligencia, porque no quieren tomarse el trabajo de desmontar y en parte también a las restricciones impuestas por el Gobierno. Se necesita, en efecto, antes de comprar un pedazo de tierra, pagar al agrimensor y el valor del terreno. Después de la evaluación, se saca a subasta tres veces el terreno y si no se presenta mejor postor queda dueño el primer solicitante en el precio fijado. Todas estas exacciones impiden la roturación en un país cuyos habitantes son tan pobres(...). En tiempo de la dominación española, no podían los indios poseer tierras; una familia que roturase un terreno podía verse expulsada incautándose el Gobierno el terreno"(14)

(13) DONOSO R, VELAZCO F.: Historia de la Constitución de la Propiedad Austral. Imp. Cervantes 1928.

(14) DARWIN, C.: "Chiloé y los Chonos" 1834 pp 46-47

El estancamiento insular en siglo XIX fue similar que en el anterior. La calidad de vida de la población no se vió mejorada en términos generales. A fines de siglo y a comienzos del actual se produce una "mini época de oro" en Chiloé. El comercio maderero y agrícola se desarrolla a partir de las comunidades chilotas. Chiloé era el paso obligado de un comercio intercontinente. Ancud y Chonchi se constituyen en puertos de pasadía de buques mercantes y pasajeros generando un comercio acelerado. Pero este auge comercial es canalizado a algunos estratos sociales ubicados principalmente en los poblados de Ancud, Castro y Chonchi que concentraban apenas el 20% de la población total de Chiloé.

En nuestro siglo la industrialización y civilización entran a jugar un rol fundamental en las condiciones de vida de Chiloé. El proceso de penetración de aquellas fue lento durante los primeros 50 años. Solo en los últimos decenios se produce la etapa de aceleración de la industrialización. Como todo proceso, el desarrollo implícito en la industrialización se traduce en un constante juego de contradicciones en el seno de la cultura chilota.

En primer lugar, se introducen modelos, técnicas y tecnologías en la economía chilota. Esto conlleva en primera instancia, una mayor absorción de mano de obra que se transforma en asalariada, desertando una parte de ella de su condición de productor. Consecuentemente se acrecienta una migración rural-urbana en busca de expectativas mejores, las cuales rápidamente se ven frustradas. En segundo lugar, se incrementa una mayor red de servicios, educación, salud, transporte, comunicaciones, etc. para responder a las demandas de la población.

Junto a esto, la producción agrícola y las actividades del mar predominantes se encuentran en desventaja frente al mercado nacional. En la actividad agrícola, la producción de papas no ha tenido el nivel de co

mercionalización necesario. En el mar, la pesca artesanal se ve disminuida frente a la industria pesquera que concentra los recursos y absorbe mano de obra a bajo costo para sus niveles de producción.

Nadie podrá negar que los niveles de educación, vivienda, salud, vestimenta, etc., son objetivamente mejores que hace un siglo. Pero todo ello ha significado un costo a la propia cultura. Consideremos la educación. Es claro que un mayor conocimiento sistemático posibilita al individuo un mejor acceso a un desarrollo personal, laboral y familiar. Pero, cuando la educación significa invalidar toda educación socializada heredada por generaciones habría que replantear los objetivos y métodos de aquella.

Así como la industrialización modernización otorga nuevas alternativas de bienestar material, esta industrialización no necesariamente implica desarrollo integral. La civilización introduce patrones de conducta, valores, normas, creencias que se suponen superiores a las desarrolladas en el seno de la cultura. El problema radica en que toda innovación y cambio generado desde el exterior no considera el hecho que en la cultura de Chiloé hay una realidad que se fundamenta en una tradición validada y que debe ser considerada para modernizarla. Tomemos un ejemplo: Si queremos modernizar la agricultura, no solo debemos pensar que podrá darnos una mayor productividad en menor tiempo. También debemos preguntarnos ¿ esta nueva tecnología reemplaza mano de obra ? si es así ¿ qué ocurriría con ella? ¿ hay capacidad de mantención de esta nueva tecnología ? ¿qué efectos produce en el resto de la comunidad la diferenciación tecnológica?.

Las comunicaciones han sido un elemento de gran importancia en la penetración y suplantación de elementos culturales. Desde la radio transistor hasta la televisión se han producido diversos cambios en los procesos de socialización de los niños, en las actividades del hogar, en la valoración de las necesidades rea

les y los resultados son bastantes contradictorios.

En Chiloé, el desarrollo tecnológico ha implicado serias transformaciones económico-sociales y culturales de la población y entre sus efectos se incluye la desvalorización de las propias estructuras culturales sin medir el costo que ello conlleva. La modernización se nos presenta en oposición a la tradición. Falta la relación que sólo conduce a una degradación económico-social y cultural de Chiloé. De esta manera, todas las actividades, acciones, comportamientos y valores tradicionales son observados como un ente extraño, anecdótico y retrasado de la evolución de Chiloé. Realizar una minga, es un ejemplo que recogemos para analizarlo en su real dimensión. Sus características son precisas, válidas y vigentes, no por mero arbitrio de las personas sino porque su génesis, fundamento y objetivos son adecuados.

En primer orden, la minga es una actividad económico-social surgida en la época precolombina y presente en la actualidad. Ella es un trabajo cooperativo comunitario en donde participan varias unidades familiares e incluso la comunidad entera en ayuda a una familia que lo requiere, sin retribución o pago económico por el servicio.

Segundo: La minga se efectúa por la necesidad que tiene un grupo familiar o parental en desarrollar una actividad determinada que no podría ser realizada en el tiempo requerido, por la familia únicamente. Por tanto, se hace necesario una mayor fuerza de trabajo y tecnología.

Tercero: El objetivo de toda minga es poder satisfacer las necesidades básicas de cada unidad familiar asegurando la supervivencia de sus miembros.

Cuarto: La minga refuerza los lazos parentales y de identidad comunitaria. Es decir, las relaciones parentales establecen derechos y deberes específicos pa-

ra lograr la reproducción económica y social de la comunidad.

En consecuencia -la minga es una tradición económico - social que tiene una lógica, una función y una estructura definida. La ruptura de esta actividad solo sería válida cuando su reemplazo sea mejor cualitativa y cuantitativamente.

En Chiloé, los efectos de una modernización sin control, quizás ha significado un costo peor que el acarreado por cuatrocientos años. El etnocentrismo implícito en la modernización va degradando día a día a esta cultura, degradación de valores, costumbres, creencias y modos de vida que han evolucionado por siglos. No se trata de postular una permanencia estática de lo tradicional, porque eso nos lleva a un paternalismo sin sentido y mal fundado.

La transformación económico-social que presentamos en los últimos decenios se correlaciona a una similar en el sistema de valores y creencias de chilote. La falsa oposición entre medicina científica y farmacopea nativa no solo se expresa en la práctica de ella y la demostración de validez de una u otra. En esta dualidad hay intrínseca una creencia y una cosmovisión que tiene un contenido que hay que conocer. Deberíamos preguntarnos ¿hasta que grado nos hemos preocupado de conocer -sin prejuicios, ni valoraciones- la farmacopea chilota? creo que deberíamos iniciar nuestro conocimiento aprendiendo esta realidad y solo a partir de allí proponer otras alternativas complementarias.

Hoy en día, Chiloé se presenta ante nuestros ojos como un Archipiélago que cobija a una cultura que no tiene una proyección de su evolución y esta realidad amarga -es una responsabilidad histórica que se origina desde la conquista española. La cultura indígena Huilliche y la cultura Chilota nunca ha podido definir sus cambios porque en una u otra forma, la sociedad nativa ha estado sometida a intereses externos con otros

modelos sociales y culturales anacrónicos. El resultado no es alentador porque se esta desmorando una cultura que no está en el aire sino en miles de personas. El futuro cercano de la cultura chilota tiene una sola alternativa. Replantearnos la modernización en términos de una real participación y poder de decisión por parte de los isleños. Esto significa proyectar el efecto de acción innovadora cada vez que la ejercemos en Chiloé. De lo contrario, solo nos resta "recopilar para el recuerdo histórico la tradición cultural chilota".

Probablemente el lector verá en este escrito una visión apocalíptica de Chiloé, y en esto no se equivoca si el término apocalipsis lo adscribimos a la cultura. La muerte social de la cultura chilota. Solo queremos señalar a modo de comparación inevitable la cultura pascuense. Aquí el proceso es irreversible. Ya no existe posibilidad de replantear nada, solo hacer un repertorio e inventario del pasado con resabios en el presente. Y estos resabios están destinados al turismo que solo distorsiona y ridiculiza día a día la pseudo cultura pascuense. ¿Cabría preguntarse si este proceso es evolución? No. Definitivamente no existe evolución en una cultura en donde lo moderno es internalizado por imposición y se niega lo interno por calificarlo "primitivo" "retrasado" "irracional".

La responsabilidad del aniquilamiento cultural de Chiloé no es de la tecnología, sino de los hombres que introducen el adelanto y no les interesa el resultado final (no a corto plazo) de éste.

Chiloé tradicional -Chiloé moderno es una relación de oposición en esta relación debemos preservar lo tradicional que sea real respuesta a la sociedad e incorporar lo moderno a la luz de las necesidades sentidas de la gente.

En el plano ideológico y de cosmovisión quizás sea en donde mayor cuidado debemos tener porque hasta nuestros días nadie puede afirmar que existan leyes absolu

tas y universales para recetar a una cultura, otros modelos de cosmovisión.

Más allá de nuestros planteamientos e interpretaciones, hay una realidad que se diluye y sumerge en la historia de la humanidad, como ya ha ocurrido en muchas partes. Este ensayo pretende ante todo un instante de reflexión y de acción que todos exigimos de nuestros con-gêneres "el respeto de hombre por hombre". Si recorremos el desarrollo histórico de Chiloé en los últimos 400 años, podemos percatarnos que este derecho básico ha sido pisoteado una y mil veces. Solo basta con preguntar a las actuales generaciones si han sido respetados como hombres, sociedad y cultura. En los chilotes está la respuesta. Sólo se que la cultura chilota, su gente, su modo de vida, su cosmovisión también ha estado solicitando este derecho para un real desarrollo histórico en los años futuros. ¿Cuándo comenzaremos a darles un espacio en este derecho?.



BIBLIOGRAFIA CITADA Y CONSULTADA

- EMPERAIRE, JOSEPH: Los Nómadas del Mar. Stgo. 1963.
- BARRIENTOS, J. P.: Historia de Chile. Ancud 1948.
- DARWIN, CHARLES: Chiloé y los Chonos. 1834.
- DONOSO R, VELAZCO F.: Historia de la Constitución de la Propiedad Austral. Imp. Cervantes 1928.
- MARINO, MAURICIO: Chiloé, Cultura de la Madera I Actas VI Congreso Arqueología Uruguay Montevideo, 1982.
- MARINO M, OSORIO C.: Cultura de la Madera III Proceso a los Brujos de Chiloé. Imp Cóndor, Ancud 1984.
- MORALEDA, JOSE DE: Exploraciones Geográficas e Hidrográficas de Archipiélago en los años 1786 - 1787 Imp. Nacional Stgo. 1888.
- OLGUIN, CARLOS: Instituciones Políticas y Jurídicas de Chiloé en el siglo XVIII Edit. Jurídica, Stgo. 1971.
- ZAPATER, HORACIO: Los Aborígenes Chilenos a través de los Cronistas y Viajeros. Edit. Andrés Bello, Stgo. 1973.



EL FOLKLORE DE CHILOE COMO FORMA DE VIDA

PLANTEAMIENTO PRELIMINAR

(EVAR PEREZ MUÑOZ)

Hoy cuando casi dos mil años de la era cristiana han quedado atrás y nos encontramos en el umbral del siglo veintiuno, no resulta de ningún modo fácil hacer una referencia individualizada y particularizada de un grupo humano determinado o determinable; más aún al tener que considerar de manera ineludible el abasallador avance que la ciencia y la técnica ha experimentado a partir de la segunda mitad del presente siglo. Un avance científico-tecnológico que cada vez se distancia más del desarrollo moral que se supone ha de ser la base sustentadora de la tecnología científica.

En este contexto más bien impersonal en que el hombre se siente desplazado por si mismo, autodesplazado de su propio entorno, hemos de encontrar una explicación válida para el folklore como elemento útil, básico y protagónico en la evolución de la vida de los pueblos.

A estas disyuntivas Chiloé que es isla geográfica, pero no humana, naturalmente no escapa, no está ajeno ni permanece impermeable. Está expuesto a las mismas influencias e idénticas contingencias económicas, sociales, culturales y de toda índole, por su -- puesto con las debidas reservas y limitaciones de sus condiciones naturales y humanas. Reservas y limitaciones que tan pronto pueden ser defectos, emergen también como virtudes circunstancialmente válidas o positivas.

FOLKLORE DE CHILOE

Pretendo plantear entonces la existencia de un folklore "de Chiloé" válido como forma de vida que se eleva a la condición y calidad de norma y de conducta, al valor de comportamiento permanente y auténtico frente a los requerimientos diarios de sus propios progenitores, portadores y depositarios. Pretendo plantear un folklore "de Chiloé" como parte de la vida misma de ayer y de hoy, por tanto también de mañana. Un folklore "de Chiloé" que está lejos de ser lo exótico, lo divertido, lo festivo, lo entretenido e incluso lo caricaturesco que muchas veces nos hemos planteado y a lo cual nos hemos habituado. Esa concepción tenemos, porque esa es la óptica artística con que el folklore "de Chiloé" ha llegado a nosotros: Es eso lo que exigimos y lo que inevitablemente queremos encontrar como justificación y esencia de nuestros propios comportamientos valóricos culturales folklóricos. Como si las conductas, los comportamientos, los valores, las posturas que asumimos como hombres, como seres humanos cada vez que usamos de nuestro folklore sólo tuvieran una forma y un contenido superficial que no se enraiza en la propia esencia de la vida, en la propia historia del hombre que elabora y modela día a día su destino en busca de un estadio superior para él y para quienes le rodean, esbozando en conjunto la permanente itinerancia de la especie. Como si no existiese intrínsecamente una transhistoria que dinamiza, recrea y se elabora los valores y las conductas que en sí proyecta y encierra el folklore.

Las consideraciones esbozadas hasta aquí seguramente han de encontrarse aplicables a una generalidad del folklore más allá del contexto y del ámbito propio de Chiloé. Pero situados en esta generalidad, de hecho se nos facilita el camino para ubicar al folklore "de Chiloé" en el grupo humano que a lo largo del

tiempo ha palpado y dimensionado con su vida nuestro Archipiélago.

EXISTENCIA DE UN HOMBRE CHILOTE

Hablar de un folklóre "de Chiloé" supone de hecho y obligatoriamente la existencia de un "hombre chilote" como premisa fundamental y básica; hombre chilote que no nace ni existe solo y desde siempre. Hombre chilote que no vive ni se desarrolla solo. Aquí encontramos a un hombre chilote que está presente en la esencia de vida de las cosas que lo rodean, en la subyacencia de ellas y no en las meras, simples y a veces "rudimentarias" formas. Esto involucra un contexto universal y global de la problemática socio-cultural en el cual está inmerso el hombre chilote que usa de los hechos, por tanto en el mismo contexto subyace como norma de vida el folklóre que mantiene y que sostiene, que lo mantienen y que lo sustentan. Con esto quiero decir que en Chiloé el folklóre que porta el hombre chilote es la norma básica fundamental que regula el pensamiento, los sentimientos y el conocimiento de la comunidad en relación al hombre-naturaleza de la comunidad en relación al hombre-economía, en relación al hombre socio-cultural, en definitiva en relación al hombre-hombre.

EXISTENCIA DE UNA CULTURA CHILOTA

De lo anterior se desprende la existencia de una cultura viva, lo que supone la coexistencia de un hombre chilote vigente, por tanto con un folklóre de Chiloé que debe asumir un rol actual y actuante cohesionador, crítico, acorde como se plantea el final del presente siglo. No obstante, el folklóre chilote que debiera coexistir en el universo de la cultu-

ra global de los habitantes del Archipiélago pareciera no haber avanzado ligado de manera indivisible con su sujeto creador y portador, razón que nos obliga a reflexionar en torno a la vigencia plena de un hombre chilote. Sin embargo aquí nos encontramos con la primera contradicción entre "hombre chilote" y "folklore chilote" ¿por qué? porque la vigencia de un "hombre chilote" supone como premisa la existencia de una "cultura chilota" en un medio ambiente donde este hombre interactúa y donde consecuentemente su cultura también interactúa frente a él y a sí misma. Esto nos lleva a la interrogante ¿es el "folklore chilote" sinónimo de "cultura chilota"? Obviamente no. Si existe un "hombre chilote", naturalmente hay un "folklore chilote" y una "cultura chilota". En la cultura chilota hay un sistema económico vigente, un sistema social vigente y un sistema cultural vigente. Ahora bien, en todos ellos el folklore está interactuando permanentemente. Por tanto en el universo de la cultura chilota aparece como parte del todo; se está transmitiendo como un microsistema cultural que si tiene el don y la gracia de ser el que moldea el carácter auténtico y genuino de la cultura chilota. Este carácter es el que lo identifica y define como representativo del "hombre chilote". En el sistema económico, social y cultural que contextualiza la cultura chilota el folklore desempeña el rol de cohesionador, presentándose al servicio del hombre chilote como un elemento eminentemente utilitario; carácter que se afianza y consolida aún más a partir de la conquista de Chiloé; un folklore utilitario que como primera prioridad busca y es destinado a explicarse y a satisfacer las necesidades básicas de los elementos humanos que conforman el conjunto chilote. Se va moldeando entonces un folklore chilote destinado a satisfacer las necesidades básicas de alimentación (ejemplo: el curanto, el milcao, la chuchoca, el ulpo, etc...) y toda la relación que ella involucra, necesidades básicas de trabajo y economía (ejemplo: minas, faenas de pesca, etc..) e igualmente su correspondiente relación con toda la implementación y conse-

ra de Chiloé en el grupo humano que a lo largo del

cuencias que origina, necesidades básicas de vestuario (ejemplo: la manta, el chal, etc...) y toda la gama de conocimientos artesanales que ello involucra, necesidades básicas de medicina (ejemplo: utilización de hierbas y plantas, etc...) y las consiguientes creencias y especialización de personas para tales fines (ejemplo: los curanderos o machis y sus derivados, etc...), necesidades básicas de vivienda (ejemplo: cocina fogón, casa grande, etc...) y toda la relación con los conocimientos sobre construcción y arquitectura que proyecta necesidades básicas espirituales (ejemplo: religiosidad popular, creencias místicas, fiestas, bailes, música, etc...)

CARACTERISTICAS DEL FOLKLORE CHILOTE

En resumen, todo el microsistema del folklore chilote que interactúa como elemento cohesionador de la cultura chilota es configurado y tradicionalizado por el hombre chilote con un fin prioritariamente utilitario destinado a satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, vestuario, trabajo, vivienda, salud y exigencias espirituales a partir de las cuales comienzan a aglutinarse todos aquellos conocimientos que la tradición y la experiencia va sancionando como útiles y válidos para la vida. Utilidad y valor que se justifica por el alto grado de positivismo práctico y comunitario del folklore chilote; valores que se traducen en última instancia en un folklore hospitalario y solidario por excelencia. Me aventuro, me arriesgo y me responsabilizo. pues de caracterizar el folklore chilote desde su gestación y hasta la presente década (y reclamo el honor de hacerlo en público, tal como dijera en su oportunidad el viejo Toms al reclamar el honor de ser el primero en usar el vocablo folklore), como un folklore prioritariamente utilitario, consecuencialmente hospitalario, solidario y multifacético y con un mayor grado de ruralidad, hallándose con más fuerza co

hesionadora, amplitud y vigencia en los grupos humanos que habitan este sector del territorio insular. No obstante, la última característica del folklore chilote que menciono no hace distinción de las tres anteriores como igualmente válidas para la población urbana, sólo insinúa una degradación hacia ella. Esto involucra la existencia de un folklore con mayor vida útil en el área rural de Chiloé. Testimonio de ello son la vigencia plena a nuestros días del pensamiento mítico del chilote por ejemplo entre otras manifestaciones folklóricas de su vida. Avala en igual medida el planteamiento el mayoritario porcentaje de personas que habita el sector rural según los resultados del último censo realizado el año 1982, constante que se mantiene de igual forma retrospectivamente en el tiempo a lo largo de la historia de Chiloé.

Se mantiene en todo caso en uno y otro sector de la población (urbana y rural) una conciencia con claridad absoluta acerca del valor que se halla implícito en el folklore chilote de momento que el hombre se autoreconoce capaz de sortear dificultades, vencer obstáculos y ser útil en cualesquier contingencia con que la vida lo enfrente, siendo por consiguiente multifacético su actuar cotidiano.

Esto significa también que el folklore chilote si bien es cierto ha logrado mantener una vigencia con vida útil mayor que el de otras regiones del país, es porque su evolución ha estado más sujeta a las razones históricas de causa y efecto para la configuración del rostro de Chiloé de ayer y de hoy. Es decir, para conocer y entender las razones y la esencia de vida del folklore chilote, no lo podemos deslizar de ninguna situación social económica y cultural a que los habitantes del Archipiélago hayan tenido que enfrentarse ayer y hoy como contingencias históricas propias del crecimiento y desarrollo de la humanidad hasta los tiempos contemporáneos. No ver en el folklore un comportamiento postural del hombre frente a la vida, es desconocer

la capacidad creativa de éste para establecer normas y conductas valóricas que lo proyecten en el tiempo de un modo más estable y permanente para asegurar la supervivencia de su propia especie. Esto tiene plena y mayor validez aún para el caso del folklore chilote.

Hasta aquí hemos hablado de folklore "de Chiloé", que supone la existencia de un "hombre chilote", lo que a su vez supone una "cultura chilota", caracterizando de paso al folklore chilote y en consecuencia al hombre chilote como utilitario, hospitalario, solidario, multifacético y de mayor ruralidad entre otras consideraciones.

No implica lo anterior el establecimiento de conclusiones a priori sin haber esbozado antes un planteamiento de como se gesta y conforma la cultura de Chiloé y por ende el folklore chilote, hecho que explicaré a continuación para demostrar lo ya señalado, puntualizando de paso algunas observaciones que de un modo general son válidas y aplicables a la realidad del folklore chilote como forma de vida y que es el tema central que me ocupa.

GESTACION DEL FOLKLORE CHILOTE

A la conformación de la cultura chilota, por ende del folklore del Archipiélago, van convergiendo históricamente sucesos que culturalmente califico como "aportes" a un proceso simbiótico de configuración de la cultura folklórica, los cuales por transmisión osmótica van modelando microsistemas culturales, los que en su momento de apogeo y mayor vigencia son por si mismos microsistemas globales, totalidad que al iniciar su enfrentamiento con otros nuevos que llegan, pueden estar con respecto a los grupos humanos que lo sostienen en una yuxtaposición de micro y macrosistema cultural folklórico:

a) Aporte de un microsistema aborigen:

Se presenta como el primer aporte al folklore del Archipiélago aún no con la denominación de Chilote. Es una etapa de búsqueda de un folklore con personalidad definida de alta representatividad. Hay un afán por ampliar el horizonte del sistema económico, social y cultural que se está gestando. Es el propio aborigen ~~en esta etapa el que trata de ir consolidando un sistema general a partir de los propios grupos que pueblan las islas.~~ Por lo tanto en las mismas condiciones se está gestando y tratando de consolidar la cultura folklórica. Existe entonces un folklore más bien de exploración, de búsqueda, de perspectivas inestables.

Ocurre sin embargo en esta etapa un primer fenómeno de la cultura como sistema de vida. Hay una simbiosis entre un sistema cultural nómada que tiene sus raíces cosmovisivas más apegadas a la naturaleza tierra que aportan los grupos humanos o bandas pedestres, entre los cuales sobresalen los Huilliches, con otro sistema cultural nómada de raíces cosmovitivas más apegadas a la naturaleza mas que es aportado por las bandas canoeras, entre los cuales sobresalen las costumbres chonas. Hay pues una simbiosis de una cultura tierra con una de bordemar, comenzando a emerger como resultado de ello un folklore que ya es útil para la vida y subsistencia del hombre en los dos medios, la tierra y el mar ya son parte del conocimiento y de la vida de estos grupos. Por tanto del uso, exploración y explotación de sendos recursos naturales que están a su servicio se inicia la creación y elaboración de un folklore que es nada menos que el único saber que aporta las primeras normas que comienzan a regular la vida de los habitantes. De momento que no hay la imposición de una cultura formal sistemática oficial, todos los conocimientos son empíricos, siendo por lo tanto pertenecientes al campo del folklore. Esto significa que se parte con una cultura folklórica fuertemente enraizada en el hombre como forma de vida práctica y utilitaria

para adaptarse a las circunstancias naturales. Se parte con un folklore donde nada es creado al azar o por mera casualidad. Se parte con un folklore en que cada uso genera un comportamiento a toda prueba útil y funcional. Nada es porque si. Todo cumple una función determinada y de dominio común.

En resumen el folklore del microsistema aborígen es creado a partir de las propias condiciones humanas y naturales que conforman el primer entorno del Archipiélago.

b) Aporte de un microsistema explorador:

La etapa previa al descubrimiento del Archipiélago para su posterior conquista, se caracteriza por el paso con espíritu aparentemente sólo de exploración de navegantes en navíos de procedencias diversas. Hay con este hecho un primer contacto entre los conocimientos y cultura que se gesta en Chiloé con otra foránea. No se puede desconocer que de hecho existe un contacto de intercambio de bienes, aún cuando su influencia sea de mera observación y análisis de lo que se tiene a la vista; observaciones que de inmediato se traducen en impresiones y primeros preparativos sea para defensa, sea para acoger. Si es de defensa endurecerá el carácter del folklore existente. Si es de acogida ampliará el espíritu solidario y hospitalario con que lo hemos caracterizado. Hay una reacción de extrañeza e incertidumbre de la conducta folklórica frente a lo desconocido y ajeno que se presenta. Hay por lo tanto un hecho una influencia en el sistema cosmico individual que repercute por lógica en el sistema colectivo. En en esta última instancia colectiva donde se ubica al folklore, siendo por ende influido con un nuevo aporte, y por que no tal vez alterado.

Guardando las debidas proporciones en la relación y alteración mental, se presenta para los aborígenes un fenómeno similar al contemporáneo problema de los ovnis.

En esta etapa algo sucede en relación con la nueva postura física de los seres que se tiene a la vista, la indumentaria que cubre sus cuerpos, los nuevos sonidos de un lenguaje diferente que se escucha, por analizar sólo las más inmediatas. Ahora, ante la más que probable posibilidad de existencia, de un mayor contacto físico traducido en intercambio de bienes, con más razón aún el folklore que es norma y conducta de vida, ha reaccionado al sentirse estimulado. Es decir, los individuos son los que se sienten estimulados y por eso reaccionan.

c) Aporte del microsistema descubridor; conquistador y colonizador:

El tercer y más grande aporte por su marcada y determinante influencia, la cultura del Archipiélago la recibe de los grupos humanos que descubren, conquistan y colonizan las islas. Los tres elementos configuran un todo que les anima el mismo espíritu, razón por la cual los enfoco como un sistema único.

A diferencia de la cultura existente, la que ahora se agrega, llega con una personalidad ya definida y más estable, con un carácter dominador e impositivo. No quiero decir con esto que la cultura aborígen no haya tenido personalidad, sino que su escala de valores es diferente.

A partir del descubrimiento, conquista y colonización sí que los comportamientos valóricos de la cultura folklórica existente son trastocados por los valores de la cultura que comienza a ser la predominante. Hoy un cambio en la cosmovisión aborígen que gira más bien en torno a valores de un espíritu servil. La conquista y colonización empiezan a generar un microsistema de valores supuestamente superiores, más evolucionados y de mayor validez. Paralelo a ello sigue coexistiendo y desarrollándose ya no en forma tan oficial y abierta otro microsistema de valores de inferior calidad que se va acomodando al superior que se proyecta

como única alternativa válida.

El folklore "de Chiloé" coexiste entonces entre los microsistemas culturales con escala de valores diferentes, de origen diferente y de procedencia diferente. No hay por tanto una evolución de los valores folklóricos de la cultura aborigen, sino más bien una sobreposición en relación a ellos. Sin embargo, a esas alturas de las contingencias históricas de la colonización o segundo poblamiento de Chiloé, el microsistema valórico superior es menor en cantidad de usuarios, lo que permite afianzar y consolidar mayoritariamente el microsistema de valores de la cultura de inferior calidad, razón por la cual el folklore "de Chiloé" tendría ya un mayor grado de fuerza cohesionadora en el área rural. Esto no significa que el habitante isleño rural sea menos culto y que por tal razón usa más el folklore, sino porque la población se establece mayoritariamente en este sector.

Paralelo a lo anterior, la cultura folklórica del Archipiélago va aglutinándose en torno a una vida más sedentaria, abandonando paulatinamente su espíritu de búsqueda y exploración inestable que lo caracterizó hasta entonces como consecuencia del nomadismo aborigen. Esto porque los habitantes debieron afianzar su espíritu servil hacia las personas de quienes dependían, no siéndoles tan fácil desplazarse libremente de un lugar a otro como era su costumbre. La vida sedentaria cambió también su cosmovisión. Por consiguiente el folklore se establece y se estabiliza.

Cuando el hombre que habita el Archipiélago se establece y se estabiliza, comenzamos recién a hablar de un "folklore chilote", porque ahora tenemos viviendo en las islas a un "hombre chilote". Esto ocurre recién por la mitad del siglo dieciocho y cuando aún la conquista no se termina y la colonización está en pleno apogeo. No olvidemos que la conquista total de Chiloé se logra recién con el apaciguamiento y evangelización de los indios llevada a cabo por los misioneros.

ros jesuitas y a lo cual me referiré en párrafo separado.

De manera que a comienzos del siglo dieciocho se inicia una masificación del comportamiento cultural con mayor grado de folklorización en el área rural. Esta constante se mantiene hasta hoy en que un 70% de la población de Chiloé vive en el sector rural.

En esta etapa se afianza y por las mismas razones expuestas, el mayor grado utilitario del "folklore chilote", pues se delimitan y establecen las normas formales que entran a regular sistemáticamente la vida de los chilotes. En consecuencia las necesidades básicas están contextualizadas y enmarcadas para la población en un esquema que se presenta como la única alternativa válida para la vigencia socioeconómica y cultural del hombre chilote. Por lógica también el folklore se presenta con una vigencia plenamente de servicio y utilidad práctica con respecto a la satisfacción de las necesidades básicas y elementales de alimentación, salud, vivienda, vestuario y convivencia social aglutinando en su entorno todo aquel elemento útil que en la práctica enriquezca y complemente los bienes y conocimientos que se poseen, los que en si globalizados y totalizados conforman la cultura chilota y el folklore chilote; en otras palabras, "el hombre chilote".

d) Aporte del microsistema evangelizador:

Paralelo al aporte de la colonización en su etapa más intensa, se introduce como un nuevo elemento que concurre a influir en la consolidación del folklore que sostiene a la cultura chilota, todo un sistema de valores que llega con el difícil, costoso, pero minucioso trabajo de evangelización llevado a cabo de persona a persona por mercedarios, franciscanos y principalmente jesuitas.

Utilizando la estrategia de "misión circular", realizan ya en ese entonces la primera educación persona-

lizada de que se tenga conocimiento en Chiloé, claro que en sentido inverso. Si bien es de persona a persona, el sujeto educado (o evangelizado) no es el protagonista, sino el receptor y el sujeto educador es el dueño de la acción (evangelizador).

La evangelización implicó generar nuevos modelos de conducta frente al sistema de valores folklóricos. Se reafirma con mayor fuerza "una tradición" identificatoria del hombre chilote.

Sin embargo con el aporte del microsistema evangelizador, si bien es cierto se afianza el carácter del folklore chilote, planteo que éste como forma de vida adquiere una doble personalidad. Se desdobra frente al valor superior que aparentemente posee el personaje foráneo para buscar imitarlo. Luego este mismo folklore chilote frente a su propio valor vuelve a su sistema original en que está al servicio de otro función. Una función más común, más cohesionadora, más utilitaria, más tradicional.

Los comportamientos folklóricos del hombre chilote puestos en posición vertical, y mirando hacia arriba, adoptan una postura de admiración, de servicio, de obediencia. Luego estos mismos comportamientos en una posición horizontal, en que el chilote los utiliza para mirar hacia el lado, adoptan una postura de pertenencia más comunitaria, más de relación recíproca entre emisor-receptor-emisor (ejemplo las mingas).

La evangelización aporta comportamientos folklóricos con valores eminentemente religiosos, los que al ser asimilados pasan a ser predominantes, donde la adoración y creencia en la existencia de un Ser supremo es funcional, traduciendo en normas concretas de buenas costumbres sociales, espirituales y de toda índole con latencia y vigencia cotidiana. La conducta folklórica que parte de la creencia religio

sa reafirma, amplía y consolida el valor utilitario, hospitalario, solidario y multifacético del folklore chilote. Porque así "va siendo modelad el hombre de Chiloé.

e) Aporte del microsistema sobrecolinizador.

Planteo en este acápite la sobrecolización como el hecho de haber recibido la parte norte de la isla grande de Chiloé numerosas familias de diversos países europeos, mayoritariamente alemanes, que entre los años 1898 y 1902 fueron introducidos con el fin específico de favorecer el desarrollo agrícola. Este hecho no significa cambios en las conductas y valores del folklore chilote. Hay aportes que lo enriquecen, pero en ningún caso generan cambios estructurales. Tampoco hay intenciones de cambio, sino más bien de desarrollo. Además numéricamente no gravita solo se trata de elementos nuevos que enriquecen algunas facetas del folklore. No es intrascendente, pero tampoco es gravitante. Su mayor aporte a la cultura chilota se traduce en la arquitectura, arte culinario en menor grado y alguna expresión músico-danzable.

f) Aporte de Ancud como punto convergente de un microsistema de intercambio:

Hasta la apertura del Canal de Panamá, Ancud por largos años se mantuvo como un interesante punto de convergencia de un microsistema de intercambio comercial, social y cultural con toda la costa del Pacífico, del Atlántico y gran parte de los países del viejo continente. Siendo puesto principal obligado de paso para buques y navíos de las más variadas procedencias, se genera una "cosmopolitización del folklore chilote". Hay un permanente ir y venir de cultura; por tanto expuesta a una mayor influencia y a un permanente cambio en que siempre está presente lo nuevo. Por esta razón la tradicionalización de de -

terminados aspectos del folklore chilote en la parte norte de la isla es menos fuerte. Cuesta más la asimilación como norma permanente de conducta. Ocurre un fenómeno de mayor urbanización del folklore. Estas son las razones y las raíces del reconocido mayor acervo cultural de Ancud. Por eso es válido aceptar las opiniones que indican que al avanzar más hacia el sur se percibe una mayor fuerza tradicional en las costumbres chilotas, en sus normas de vida.

g) En este esquema de conformación del folklore chilote como forma de vida no debe ignorarse por último el importante aporte que significa para el enriquecimiento y caracterización de la cultura chilota, la migración por instantes masiva de chilotes hacia y desde Argentina. Es un aporte que no significa cambios a la estructura misma vigente como esquema válido para un folklore chilote utilitario, pero si aporta una serie importante de nuevos elementos que enriquecen el folklore de Chiloé. Hay una asimilación manifiesta en lo musical, coreográfico, lingüística e indumentaria entre otros aspectos, que revitalizan la vigencia útil, de un folklore que va y viene con el hombre mismo. Esta revitalización se hace más manifiesta en la postura horizontal del comportamiento valórico del folklore chilote que ya se planteó. Existe una influencia notoria en la organización laboral de la familia y en la relación social que ello implica, pero dentro del mismo esquema vigente para el folklore, porque la posición del hombre chilote como protagonista de la vida de Chiloé no varía substancialmente.

HOY SE LLEGA A ESTA SITUACION

Concebido cada aporte como un microsistema en relación a la problemática general de la cultura chilota, la misma dimensión adquieren en el ámbito del fó

klore en relación al macrosistema va incorporando elementos para el ajuste de su totalidad. El macrosistema del folklore chilote es entonces la simbiosis osmótica de los microsistemas analizados; de tal manera que al siglo veinte entramos con un macrosistema del folklore definido. Por eso es lícito hablar de una cultura chilota, porque hay un hombre chilote que a su vez define un folklore chilote, pero reitero una vez más, definido en base a las características microsystemáticas planteadas. Entramos al siglo veinte con un sistema socioeconómico y cultural ya establecido en el cual interactúa un folklore también definido y con un arraigo tradicional claro y fuerte. Un folklore chilote que se plantea y presenta como elemento base del comportamiento del hombre isleño con respecto a su propia vida, es decir, al modo como tiene apreendida y configurada la realidad.

Como quiera que sea, el folklore chilote aparece como un elemento 100% positivo y útil a la vida de los habitantes del Archipiélago, más aún cuando el problema de la cultura del hombre de Chiloé de hoy y al igual que el de ayer no es sólo de orden folklórico.

El folklore chilote hoy se encuentra en una seria y profunda crisis no por culpa de la actual generación, sino porque históricamente el hombre de Chiloé siempre ha estado en crisis. No es problema sólo de hoy ni consecuencia de la mera casualidad que Chiloé esté considerada la provincia más desposeída del país (junto con Arauco tal vez). ¿Qué rol juega en esta situación el folklore y qué sucede con la apreciación de su forma y la filosofía práctica que subyace en su reverso?.

Es injusto pretender desligar al folklore de la problemática socioeconómica y cultural general del macrosistema de vida del hombre chilote, chilote que por su naturaleza de hombre es una totalidad.

Hoy el folklore de Chiloé está en crisis, porque

los valores del hombre chilote están en crisis. Hace largas décadas que hemos regresado a la etapa inicial inestable que definíamos como de exploración y búsqueda. Diría que de ella en forma definitiva Chiloé nunca ha salido.

Si los diagnósticos actuales del Archipiélago son de un subdesarrollo degradado en lo socioeconómico y cultural, quiere decir que es propio entonces definir al folklore chilote igualmente como un "folklore subdesarrollado y degradado", porque en esa condición se encuentran sus habitantes.

Desde este punto de vista pregunto ¿cuál es la postura crítica altruista, de colaboración y ayuda al desarrollo del hombre chilote que plantean y/o han asumido los folkloristas de Chiloé? y no sólo los de Chiloé, sino que también y en la misma medida todos a aquellos que han trabajado, recopilado o "investigado" el folklore chilote.

No olvidemos que cuanto más preocupación exista sólo por el folklore como elemento artístico de entretenimiento, diversión y a veces caricaturesca ridiculización, más nos alejamos del hombre chilote. Y en el caso de los folkloristas, más lejos está del conocimiento de la realidad; por tanto más contribuye a distanciar al hombre del hombre.

Ante un elemental análisis y reflexión seria y realista, a los folkloristas no les queda otro camino que plantear "cuál es la utilidad práctica del folklore para el desarrollo del hombre de Chiloé vigente hoy y proporcionar los elementos de juicio y claridad suficiente fundamentada en base al estudio y a las exigencias científicotecnológicas vigentes hoy, cuyo alcance es universal y que el hombre mismo es incapaz de detener.

Manejar los elementos de juicio necesarios para

plantear un folklore como una "forma de ayuda práctica a la vida del hombre chilote y demostrar que el hombre de Chiloé no se desarrolla sólo con el folklore, sino "a partir del folklore", por constituir éste el elemento base de los comportamientos normativos que rigen y regulan la vida de los habitantes del Archipiélago; con ello acercarse y trabajar mano a mano (guardando sólo las proporciones y consideraciones pertinentes) folkloristas, autoridades, jefes de servicios, instituciones y todos los ámbitos ciudadanos, estaremos proyectando el desarrollo de un folklore chilote acorde con las exigencias contemporáneas partiendo y al servicio del propio sujeto que lo justifica..., el mismo hombre, considero debe ser el rol prioritario y urgente de los folkloristas.

Muchos tal vez olvidan que el folklore no es más que un medio, porque sólo es la parte de un todo, sin embargo muchas veces se ha hecho de él un fin. Y este es un error que la historia exige reparar; reparación que Chiloé espera en beneficio de la dinámica de su folklore y de la evolución de la vida de sus habitantes.